

DISCURSO DE DON JULIO PARADA BENAVENTE

Me ha cabido el honor de representar al Directorio y al Consejo de la Universidad de Concepción, sus dos organismos máximos en el orden docente y administrativo, para ofrecer este banquete que realzan y prestigian con su presencia, en alto grado, huéspedes ilustres, que nos han traído el saludo cordial y auspicioso de las primeras autoridades del Estado y de entidades tan respetables como doctas en esta fecha para nosotros interesantísima, en que nuestra Universidad cumple veinticinco años de vida.

Hemos lamentado vivamente que, por impedírselo atenciones impostergables y propias de su cargo eminente, S. E. el Presidente de la República no ocupe ahora el sitio de honor que le estaba destinado; pero nos complace notar que el Excmo. señor Ríos se halla brillantemente representado por su secretario en el Departamento de Educación Pública, don Benjamín Claro Velasco, y por el señor Intendente de la Provincia, quien, según la expresión constitucional, «es su agente natural e inmediato».

Los universitarios penquista, señor Ministro, nos sentimos íntimamente satisfechos por vuestra asistencia a estas fiestas conmemorativas, deseamos que llevéis favorable impresión de lo que aquí habéis visto y observado, y os presentamos nuestras felicitaciones entusiastas por la acertada gestión de los negocios en que os ha tocado intervenir, dando muestras de un elevado criterio de gobernante y administrador público.

Se comprenderá sin esfuerzo que al referirme concretamente a los huéspedes de honor que en estos momentos están con nosotros, sienta especial placer en aludir a los señores representantes de las dos Universidades metropolitanas, la de Chile y la Católica, y a los de la «Federico Santa María» que tiene su sede en Valparaíso. Las dos primeras tienen ya una vida aureolada por el prestigio que dan los años noblemente vividos, amparadas y sostenidas por una tradición que se autoriza con éxitos y triunfos en el campo de la cultura superior, que han logrado impartir abundante y eficazmente, formando en sus aulas a la gran mayoría de los hombres que han conducido los destinos del país, desempeñando con brillo y austeridad los más altos cargos públicos o cooperando al progreso en todas las actividades de la vida nacional. Tocante a la última de las tres Universidades nombradas, representativa de una nueva tendencia llamada a influir hondamente en la economía industrial de Chile, no cabe sino tributar elogios y felicitaciones a quienes la han concebido, dirigido y administrado con visión clarísima del porvenir y dando satisfacción cumplida a necesidades que se hacían sentir con apremiante urgencia.

Nuestra Universidad reconoce una deuda de gratitud hacia estos colegas ilustres que se han tomado el sacrificio que para ellos significa el haber acudido a su invitación, dando así una prueba de simpatía y comprensión, que ha de estimularnos para continuar con buen ánimo en el camino que vamos recorriendo, y en el cual no han faltado, ciertamente, dificultades y obstáculos graves que remover.

Se sientan a esta mesa parlamentarios distinguidos que invisten la representación de nuestra provincia o que se hallan ligados de modo especial a las funciones docentes. Nos interesa y alienta sobremanera esta visita porque, aparte de ser ella muy honrosa para nosotros, nos parece que ha de contribuir a formar un exacto conocimiento de causa cuando se trate de juzgar nuestra obra, sobre lo que ya hemos hecho y lo que pro-

yectamos para un futuro próximo. Aceptad, señores senadores y diputados, nuestro respetuoso saludo y estad seguros que la Universidad de Concepción, si cree tener justo título para pedirnos ayuda y cooperación cuando llegue el caso, no os colocará nunca en la incómoda posición en que los políticos suelen encontrarse cuando sus amigos exigen de ellos lo que no les pueden dar.

Nos acompañan también en estos momentos representantes dignísimos de la Iglesia, de la magistratura judicial, de las Fuerzas Armadas y autoridades administrativas y comunales. Sean todos ellos bienvenidos y crean que la Universidad de Concepción, en la esfera de sus posibilidades, estará siempre lista y dispuesta para cooperar al éxito de las funciones y trabajos que le son propios, porque, señores, en nuestra casa de estudios que se ha erigido bajo el lema de «Por el libre desarrollo del espíritu», hay tolerancia y amparo para todas las tendencias y actividades capaces de orientar la vida nacional en el sentido de la corrección, del bienestar y de la moralidad pública, entendiéndolos en su más elevada acepción.

No puedo pasar en silencio a los periodistas que han llegado a esta ciudad con el exclusivo objeto de asistir a nuestras fiestas conmemorativas e informar sobre ellas. Ni tampoco a sus colegas de la prensa local. A unos y otros saludo con el afecto y simpatía que ellos merecen por la obra meritísima que desarrollan diariamente en pro de la colectividad.

Nuestra Universidad ha formado ya buen número de profesionales: abogados, médicos, dentistas, ingenieros químicos, farmacéuticos que se hallan entregados a sus labores de uno a otro extremo del país. Un apreciable número de ellos ha venido a Concepción con el noble propósito de significar a su «alma mater» que no la olvidan, saludándola cariñosamente en el día en que celebramos sus bodas de plata. Algunos se encuentran en esta sala y sean ellos portadores de las palabras y demostra-

ciones de estimación con que la Universidad distingue a todos sus ex alumnos.

Y antes de terminar, permitidme que aproveche la ocasión que se me ofrece para rendir un público homenaje de reconocida gratitud a un gran ciudadano, a un médico que ha ejercido su profesión con alma de filántropo, que en los días en que comenzaba a gestarse nuestra Universidad ocupó un puesto de avanzada defendiendo la idea de su establecimiento con raro talento, firmeza y optimismo. Ese hombre excepcional, casi no tengo necesidad de nombrarlo, es el doctor don Virginio Gómez.

Señores, acompañadme a brindar por el auge y progreso creciente de las Universidades chilenas, que es como brindar por la salud y prosperidad de la Patria,